



APORTES DEL GRUPO IMPULSOR PERÚ PARA EL DEBATE DEL V CONGRESO LATINOAMERICANO DE CULTURA VIVA COMUNITARIA



El presente documento ha sido realizado por el Grupo Impulsor - Perú y se enmarca en los objetivos planteados para el V Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria 2022. Su fin es compartir nuestra mirada de la situación regional a nivel político, económico y cultural de la región latinoamericana, así como brindar propuestas de lineamientos programáticos y orgánicos para orientar y fortalecer el Movimiento de Cultura Viva Comunitaria (en adelante CVC). Este documento busca abrir y promover el debate e intercambio ante las decisiones colectivas a las que debemos arribar en el V Congreso. Desde ya agradecemos la disposición para revisarlo y compartirlo en los espacios del Movimiento CVC que consideren pertinentes.

GRUPO IMPULSOR DEL V CONGRESO LATINOAMERICANO DE CULTURA VIVA COMUNITARIA, PERÚ - 2022

CONTENIDOS

PÁGINA 1

PRESENTACIÓN

PÁGINA 2

DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN GLOBAL Y LATINOAMERICANA

PÁGINA 4

BREVE TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO CONTINENTAL DE CVC

PÁGINA 6

PROPUESTA DE LINEAMIENTOS PROGRAMÁTICOS Y ORGÁNICOS



@Perucvc
@CongresoCVCLatam

DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN GLOBAL Y LATINOAMERICANA

Este inicio del siglo XXI ha marcado un tiempo de transición histórica en el mundo. Las vibraciones telúricas de la Madre Tierra resuenan con intensidad en nuestros cuerpos y comunidades, en los ríos y montañas, en los animales y en las plantas, en los calendarios y en los territorios de esta transición en la cual se tensan arduamente las fuerzas que imponen la muerte y las fuerzas que celebran la vida. El Movimiento CVC se asume parte de estas últimas haciendo del afecto, el sentido, la práctica y la organización comunitaria un camino gozoso para cultivar otros mundos que enfrenten a esas fuerzas de la muerte, basándonos en la solidaridad, la justicia social, la equidad, la interculturalidad, la plurinacionalidad, el bien común y la armonía cósmica del Buen Vivir. A continuación compartimos nuestro diagnóstico sobre esta transición.

LA TRANSICIÓN DEL SIGLO XX AL XXI COMO AUGE DE LA CRISIS CIVILIZATORIA

Estamos atravesando un cambio de época enmarcado por la crisis de la civilización moderna, constituida según el patrón de dominación global de carácter capitalista, extractivista, patriarcal y colonialista que está destruyendo irremediablemente las posibilidades de reproducción de la vida sobre la tierra y despojando de dignidad a todo lo viviente. En su versión neoliberal, este patrón de dominación ha intensificado su hegemonía tras la caída de los socialismos realmente existentes en las últimas décadas del siglo XX. En el contexto de una manifiesta crisis global del ciclo de acumulación de capitales y ante los presurosos avances tecnológicos, el neoliberalismo ha sido la respuesta para mantener el patrón de dominación global sobre la base de un rediseño del Estado al servicio de los intereses del gran capital, predominantemente financiero, en desmedro de la producción y el trabajo, el empobrecimiento espiritual debido a una exacerbación del egoísmo humano y la acelerada degradación ecológica que provoca el cambio climático.

En el ámbito cultural, el capitalismo neoliberal ha atizado la lógica del mercado como eje central de todas las dimensiones de la vida social y el planteamiento posmoderno del fin de los grandes relatos, la fragmentación y mercantilización de nuestras identidades para expandir e intensificar el mercado a través de los medios masivos, virtuales y las industrias culturales. Asimismo, no solo ha colonizado hasta los últimos rincones del planeta sino que apunta a colonizar las subjetividades apropiándose de las pulsiones básicas de los individuos, de su intimidad y privacidad. Las grandes transnacionales de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) manejan y manipulan información acerca de los individuos a un nivel que nunca tuvieron los totalitarismos del siglo XX.

Tras la crisis económica del 2008, en respuesta al avance de agendas progresistas en las políticas públicas y el debilitamiento de la hegemonía política y económica norteamericana a fines de la primera década del siglo XXI (en contraste con el fortalecimiento de los BRICS), el neoliberalismo se ha visto en la necesidad de despojarse de los más básicos gestos democráticos y se ha endurecido por la vía de un populismo ultranacionalista y ha exacerbado su impronta extractivista y de acumulación por despojo, precarizando nuestras vidas, vínculos y territorios.

Para ello ha impreso una narrativa autoritaria y discriminadora, personificada por partidos y movimientos sociales de ultraderecha. Esta tendencia se ha expresado violentamente frente al actual ciclo de migraciones y se ha precipitado con la reaparición de la guerra usada por las grandes potencias para resolver tensiones geopolíticas y con la pandemia del COVID 19 que, como se ha dicho hasta la saciedad, es un punto de quiebre histórico que ha intensificado dramáticamente desigualdades y discriminaciones preexistentes. Así, de la mano con la crisis sanitaria, económica y política de este período, se sumaron discursos xenófobos, misóginos, racistas, homofóbicos y de discriminación de clase; todas ellas directamente funcionales al giro autoritario de un neoliberalismo deslegitimado que ha expuesto su pasión más egoísta en un desprecio por la vida en el marco de la pandemia. Asimismo, plagas sociales como la corrupción y el narcotráfico se han fortalecido como síntomas de este patrón de dominación, atravesando casi toda sociedad. Ya no se trata de aquella narrativa triunfal, post caída de la URSS, que arengaba con superioridad el fin de la historia, sino del regreso nostálgico a la Guerra Fría con tintes abiertamente fascistas y la misma receta económica de los noventa.

No obstante, el neoliberalismo no ha corrido solo. Durante fines del siglo XX e inicios del XXI se han constituido vitales respuestas desde el campo popular, provenientes del tenso encuentro de movimientos sociales del siglo anterior (movimientos sindicales, campesinos, urbanos, etc.) con movimientos de este siglo (pueblos originarios, feminismos, disidencias sexuales, entre otros) y de ellos con partidos de izquierda y progresistas (quienes protagonizaron la primera ola de gobiernos progresistas en América Latina en la primera década de este siglo y que actualmente están abriendo una segunda ola progresista). Dichas respuestas populares han transitado principalmente dos caminos que se han afirmado en el contexto de pandemia. Por un lado, el florecimiento de iniciativas solidarias y de apoyo mutuo a nivel local, articulado a partir de atender las necesidades básicas de comunidades específicas. Por otro lado, la disputa del campo estatal para implementar políticas redistributivas para asegurar derechos y protección social (fortaleciéndose el rol del Estado, aunque con severas limitaciones y contradicciones).

En diferentes momentos y según las características nacionales, estos caminos se han encontrado y también distanciado, pero en ambos casos está pendiente la construcción de una salida histórica del aún vigente patrón de dominación global. Desde fines del siglo pasado las izquierdas y sectores progresistas del campo popular nos hemos quedado sin un horizonte alternativo, e incluso se ha debilitado nuestra capacidad para imaginarlo. Por ello, una de las principales amenazas a enfrentar tras la pandemia es el crecimiento de un pesimismo desmovilizador que nos orille al miedo y la impotencia. De ahí que la disputa política de la dimensión cultural (es decir, de las formas de convivir y dar sentido a la convivencia entre seres humanos y con el planeta), sea una tarea central para macerar ese horizonte emancipatorio que sintonice las mejores tradiciones de la Ilustración con las orientaciones al Buen Vivir y que permita tejer todas las luchas del campo popular hacia una salida de fondo.

En ese tejido, el Buen Vivir, legado de los pueblos originarios y horizonte de sentido histórico, sigue siendo el esfuerzo más potente en el continente; en sintonía con el socialismo indoamericano de vertiente mariateguista, sin calco ni copia; para bordar esa poderosa matriz de furia y carcajada. Sin embargo, entre dichos horizontes y la crisis actual hace falta la construcción de un proyecto político y cultural de carácter estratégico que consolide voluntades colectivas sobre la base de procesos comunitarios de autogobierno territorial, pero también de implementación de políticas públicas en el campo estatal y un fuerte impulso narrativo en el campo de las artes y ciencias. Entonces, es posible afirmar que nos encontramos en un período de transición, incierto y violento, pero también estimulante y esperanzador, cuyo desenlace podría orientarse hacia una salida autoritaria que profundice la desigualdad y la discriminación, o bien una salida solidaria, democrática y cuidadora de la Madre Tierra. Ante esta encrucijada de este tiempo de transición nos preguntamos cuál es el rol del Movimiento de CVC.

BREVE TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO CONTINENTAL DE CVC

1 SOMOS UN CAMINO QUE TEJEMOS CON RAÍCES Y ALAS

Este diagnóstico se entrelaza con el camino recorrido por el Movimiento de CVC. Este camino se nutre de las matrices civilizatorias de los pueblos originarios y afrodescendientes de Abya Yala y se reconoce heredero de todos aquellos movimientos que históricamente enfrentaron la conquista y colonización, que fueron parte de los procesos de independencia, que perseveraron en la creación y crianza de nuestras culturas, que defendieron y ampliaron derechos culturales y que lucharon por mejores condiciones de vida para las grandes mayorías explotadas y oprimidas. De ahí que nuestro movimiento se reconoce eco y trocha de otros movimientos como el teatro popular, la pedagogía del oprimido y de la liberación, la comunicación popular, los Derechos Humanos, el sindicalismo, el feminismo, las luchas anticoloniales, anticapitalistas, ecologistas, los Derechos de la Madre Tierra, entre muchas otras.

Desde inicios de este siglo XXI el Movimiento CVC articula trayectorias, luchas y aprendizajes de largo aliento en nuestros territorios, así como pasos previos que permitieron sintonizar voluntades y compromisos (Foro Social Mundial - 2009, Lanzamiento de la Red Continental Plataforma Puente de Cultura Viva Comunitaria - 2010, Caravana por la Vida en Río + 20 - 2012), en un contexto histórico signado por el predominio global del neoliberalismo, pero también por respuestas populares en clave antineoliberales, incluyendo el inicio del ciclo latinoamericano de gobiernos progresistas en nuestra región. De esta manera, iniciamos un camino común a partir del I Congreso Latinoamericano de CVC, realizado en La Paz - Bolivia el año 2013. Desde entonces hemos caminado con alegría y rebeldía, marcando hitos como el II Congreso Latinoamericano en El Salvador el 2015, el III Congreso en Quito - Ecuador en 2017, el IV Congreso en Argentina el 2019 y estamos próximo a celebrar el V Congreso en Perú, convirtiéndonos en uno de los movimientos culturales más importantes a nivel regional en lo que va de este siglo.

Tal como indica las Conclusiones del I Congreso Latinoamericano de CVC de La Paz, nos reconocemos como un movimiento conformado por expresiones comunitarias que priorizamos los procesos sobre los productos, los colectivos y las personas en la realización de la emoción y la belleza; tenemos presencia continental y arraigo comunitario y local, creciente y convergente; asumimos a las culturas y sus manifestaciones como un bien universal y pilar de una convivencia saludable, solidaria y celebrante de la Madre Tierra. Del mismo modo, impulsamos políticas públicas construidas desde y para la gente.

En ese camino, hemos parido procesos de creación, articulación, incidencia, protagonismo y reconocimiento que se han plasmado en conquistas de derechos culturales y espacios de participación en los Estados. En esa línea, un importante logro de nuestro movimiento es la creación del programa Iber Cultura Viva, así como un conjunto de herramientas normativas, presupuestales y de gestión pública en distintos países a nivel nacional y local. Asimismo, hemos creado y compartido reflexiones y aprendizajes colectivos los cuales han sido plasmados en publicaciones y diversas dinámicas de intercambio de saberes.

Actualmente asumimos un gran reto frente a esta etapa de la crisis civilizatoria. La pandemia del COVID 19, el calentamiento global, los nuevos llamados de guerra, el incremento de la desigualdad, la discriminación y la violencia de género son apenas los síntomas de dicha crisis que expresan claramente lo insostenible y mortal que resulta su continuidad para la vida en el planeta. Ante ello este V Congreso Latinoamericano de CVC se presenta como un tejido de esperanza y vitalidad de los pueblos creadores de vida y nos exige arribar a acuerdos y compromisos colectivos para enfrentar el modelo civilizatorio capitalista-patriarcal-colonial de más de cinco siglos y, a su vez, cultivar otro horizonte civilizatorio orientado hacia el Buen Vivir.

2

PILARES FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO DE CVC

Como Movimiento de CVC criamos en nuestras comunidades el vínculo amoroso de cuidado a la Madre Tierra y consideramos que la solidaridad, la diversidad, la equidad y la celebración de la vida son claves para una convivencia saludable, de camino al Buen Vivir. Por ello nos hemos afirmado en tres pilares fundamentales que rigen nuestra visión del mundo, posición política y acción concreta a nivel continental:

- Afirmación de las culturas y formas de producción e intercambios basados en la solidaridad, la celebración de la vida y el equilibrio con la Madre Tierra (desmercantilización), para enfrentar la acumulación infinita de bienes, la privatización de los medios de producción, la precarización de la vida y los derechos de la clase trabajadora y el extractivismo (encarnados principalmente en el imperialismo norteamericano, la banca internacional y las empresas transnacionales).

- Celebración gozosa del parentesco cósmico entre todos los seres vivientes, en igual dignidad, y de nuestras culturas desde una visión intercultural, afirmando la plurinacionalidad y la autodeterminación de los pueblos (descolonización), para enfrentar el flagelo del colonialismo en todas sus expresiones y prácticas (encarnado principalmente en los Estados nacionales, academia y el monopolio de los medios masivos, redes sociales e industrias culturales).
- Transformación de las condiciones de vida de mujeres y disidencias, en aras de la igualdad de género (despatriarcalización), construyendo una sociedad libre de estereotipos, violencias de género y opresiones (actualmente encarnadas en el patriarcado como sistema de poder transversal en el mundo y que se expresa en instituciones públicas y privadas así como en movimientos ultraconservadores).

PROPUESTA DE LINEAMIENTOS PROGRAMÁTICOS Y ORGÁNICOS

1 ¿QUÉ SON LOS LINEAMIENTOS DEL MOVIMIENTO DE CVC?

Para seguir bordando este tejido consideramos necesario contar con lineamientos que nuestro movimiento asuma e impulse durante los siguientes diez años. Identificamos **lineamientos programáticos** (orientaciones compartidas sobre nuestros objetivos y acción cultural) y **lineamientos orgánicos** (orientaciones compartidas para organizarnos como movimiento).

Estos lineamientos están orientados a desmontar el patrón de dominación global de carácter capitalista, extractivista, patriarcal y colonialista; y al mismo tiempo buscan cultivar un horizonte civilizatorio orientado al Buen Vivir y al florecimiento de comunidades de productores libres y celebrantes de la vida. Asimismo, deben estar directamente relacionados con nuestros principios y con el contexto histórico que estamos enfrentando en la actualidad, desde una proyección global y continental que dialogue directamente con nuestras vivencias y procesos territoriales. Finalmente, estos lineamientos han de sintonizar nuestras acciones concretas como movimiento continental.

2 ¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS LINEAMIENTOS?

Precisamos abrir una nueva etapa orientada al cultivo de un horizonte comunitario encarnado en las identidades, prácticas, saberes y aprendizajes, es decir en nuestro trabajo concreto en nuestras comunidades y territorios, así como en nuestra capacidad de articulación con otras redes, organizaciones y diversas voluntades afines a los pilares fundamentales de nuestro movimiento.

Asimismo, precisamos abrir un nuevo ciclo de políticas culturales de base comunitaria, en diálogo con las características de este tiempo de transición y con propuestas afines como los derechos de la Madre Tierra frente al cambio climático y la defensa del agua, la decolonialidad, la afirmación de la plurinacionalidad y la autodeterminación de los pueblos originarios, el feminismo, las políticas del cuidado, la teoría del decrecimiento, experiencias de autogobierno y de gobierno con enfoque territorial, políticas públicas con enfoque de derechos humanos y, en general, con las diversas vertientes de lucha y celebración de la vida que componen la historia de los pueblos de Abya Yala.

Por ello requerimos que durante la siguiente década el trabajo comunitario y articulador del Movimiento CVC y las políticas culturales que impulsemos sintonicen con una nueva generación de acuerdos y medidas planetarias que posibiliten el pleno ejercicio de los derechos culturales como el cumplimiento de los acuerdos para enfrentar el cambio climático, la condonación de la deuda externa para el Sur Global, el implementación del ingreso básico universal, el impuesto a las grandes riquezas, así como un pacto social para asegurar el derecho a la salud integral, protección social, educación y comunicación popular, y sistemas previsionales justos.

PROPUESTA DE LINEAMIENTOS PROGRAMÁTICOS

En resumen, durante la siguiente década precisamos que los principales lineamientos programáticos de nuestro movimiento estén enfocados en asegurar el ejercicio de los derechos de la Madre Tierra y de los derechos culturales de las grandes mayorías explotadas y principalmente afectados por la crisis actual, de manera integral y descentralizada, garantizando el reconocimiento de la pluralidad de pueblos indígenas y afrodescendientes, posicionando la recuperación de las organizaciones culturales comunitarias, fortaleciendo el rol del estado con prioridad en los gobiernos locales para democratizar la participación en la vida cultural del país y consolidando una red continental de organizaciones y redes culturales comunitarias que construyan procesos de autogobierno. Para lograr ello planteamos los siguientes lineamientos programáticos:



FLORECER UN MOVIMIENTO CVC DEFENSOR DE LA MADRE TIERRA Y DE LOS DERECHOS DE LAS GRANDES MAYORÍAS EXPLOTADAS Y OPRIMIDAS

Impulsar anualmente campañas continentales orientadas a denunciar, proteger y generar conciencia sobre las causas y consecuencias del cambio climático y de la cultura de muerte que la sustenta, evidenciando alternativas comunitarias para hacer frente a este terrible escenario que amenaza a la vida sobre el planeta. Se plantea que este punto sea central en el marco de la Semana Continental de la CVC.



CULTIVAR UNA RED CONTINENTAL QUE IMPULSEN PROCESOS DE AUTOGOBIERNO COMUNITARIO Y TERRITORIAL

Construir o aportar a la construcción de procesos de autogobierno en nuestros territorios o sectores de trabajo, desde iniciativas culturales que encarnen nuestros principios comunitarios y que busquen articular a la mayor cantidad de voluntades, enfrentando las tendencias fascistas, racistas que fomenten el odio, la discriminación y la explotación. Para ello se plantea conformar, sumarnos o articularnos con redes de organizaciones comunitarias que realicen prácticas y procesos coincidentes con los tres pilares del movimiento de CVC.



CREAR Y/O PROFUNDIZAR POLÍTICAS CULTURALES DE BASE COMUNITARIA EN EL ESTADO, PRIORIZANDO LOS GOBIERNOS LOCALES

Asumir el nivel local como el principal terreno de disputa cultural, con énfasis en los procesos de incidencia en políticas públicas culturales. En tal sentido, todas las organizaciones y el movimiento en su conjunto impulsaremos procesos de creación y fortalecimiento de dichas políticas en gobiernos locales; ya sean propuestas normativas, creación de programas municipales de CVC, instalación de espacios de amplia participación, ampliación de presupuestos locales para iniciativas culturales y/o comunitarias, etc. Asimismo se plantea articular las políticas internacionales y nacionales afines a CVC con las iniciativas dirigidas a los gobiernos locales. En este marco, se plantea incorporar la propuesta de designar no menos del 0,1% de los presupuestos nacionales a iniciativas y procesos de Cultura Viva Comunitaria.



IMPULSAR PLANES NACIONALES DE RECUPERACIÓN COMUNITARIA

Asumiendo que la pandemia ha dejado secuelas de mediano plazo, se plantea impulsar campañas para la creación de Planes Nacionales de Recuperación Comunitaria para fortalecer iniciativas comunitarias que resuelvan necesidades básicas a nivel territorial, potenciando el protagonismo y la organización comunitaria en la toma de decisiones, robusteciendo la presencia estatal en el territorio, estimulando la prácticas solidarias y autogestionarias, la apropiación social del patrimonio y las economías populares. En ese marco es necesario asegurar condiciones dignas para el trabajo cultural comunitario, el ordenamiento territorial, la promoción de espacios públicos para iniciativas culturales, la inversión en infraestructura cultural, el fomento de políticas de cuidados y de una comunicación y educación popular con sentido crítico y que incorpore nuestra diversidad cultural y saberes de los pueblos originarios y afrodescendientes, por ser elementos estratégicos de la CVC.

PROPUESTA DE LINEAMIENTOS ORGÁNICOS

Después de la conmoción de la pandemia es de vital importancia fortalecer al Movimiento CVC como un actor político, social y cultural con arraigo territorial, capacidad de articulación y voluntad de construir cambios profundos junto a las comunidades de las que provenimos y a las que nos debemos. Hemos visto como las luchas sociales, las celebraciones y la solidaridad activa se hermanan para salvar vidas en nuestros territorios y con toda la potencia de nuestras culturas, resanando el tejido social y a la vez cultivando un poder liberador orientado al Bien Común y el Buen Vivir. Para ello planteamos los siguientes lineamientos orgánicos:



FORTALECER LAS INSTANCIAS ORGÁNICAS DEL MOVIMIENTO CVC

Entendemos por instancias orgánicas a las Articulaciones Territoriales (sean de carácter nacional u otro tipo de territorio) y los Círculos de la Palabra. Para ello nos comprometemos a que cada una de esas instancias cuente con una lista actualizada de las organizaciones y personas participantes y un Plan de Trabajo Anual.



REALIZAR CONGRESOS TERRITORIALES DE CVC

Cada Articulación Territorial se compromete a realizar sus respectivos Congresos previamente a la celebración de los Congresos Latinoamericanos. Se sugiere que un punto importante de dichos congresos sea los avances y limitaciones de los acuerdos del Congreso Latinoamericano más reciente.



FORTALECER LA ASAMBLEA CONTINENTAL DEL MOVIMIENTO CVC

Fortalecer esta Asamblea como principal instancia de deliberación y decisión del Movimiento CVC, la cual se celebra en el marco de los Congresos Latinoamericanos.



FORTALECER EL EQUIPO DE ACOMPAÑAMIENTO CONTINENTAL (EAC) INSTANCIA CONTINENTAL DE COORDINACIÓN Y SEGUIMIENTO

Fortalecer el EAC en sus funciones de seguimiento de los acuerdos tomados en los Congresos Latinoamericanos, así como de acompañamiento y coordinación con las instancias orgánicas del Movimiento CVC, incluyendo el acompañamiento en la realización de los Congresos Latinoamericanos. Para el buen cumplimiento de dichas funciones se plantea que el EAC pueda crear grupos de trabajo operativos (por ejemplo: un grupo de trabajo de comunicaciones, sistematización, logística, de coordinación, etc.), los cuales estarían en responsabilidad directa del EAC y no son consideradas instancias de decisión. Asimismo, se plantea que el EAC esté conformado por un responsable de cada instancia orgánica del Movimiento CVC (Articulaciones Territoriales y Círculos de la Palabra). También se plantea que el EAC pueda considerar en el desempeño de sus funciones los principios de sostenibilidad, participación rotativa, comunicación fluida y transparencia.

**¡CULTIVEMOS UN MOVIMIENTO CONTINENTAL QUE
TEJA UN HORIZONTE COMUNITARIO HACIA EL
BUEN VIVIR!**

**¡IMPULSEMOS POLÍTICAS CULTURALES
COMUNITARIAS PARA SUPERAR LA CRISIS CON LAS
COMUNIDADES POR DELANTE!**

**¡SEMBREMOS SOLIDARIDAD Y COSECHEMOS
TERRITORIOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA VIDA!**

¡A LA ALEGRÍA VAMOS!

